

NOCIONES PSICOLÓGICAS

LA

ARMONÍA DEL UNIVERSO.

QUINTA PARTE.

NOCIONES PSICOLÓGICAS

NOCIONES PSICOLÓGICAS.

Psicología es la ciencia que trata del alma en general y más especialmente del alma humana.

Como ésta es, por su misma manera de ser, *supra-perceptible*, se escapa á todas las percepciones de nuestros sentidos materiales, y sólo se pueden tener de ella ideas correctas: 1º Por el intuitismo é instinto espiritual. 2º Por deducción, resultante de su comparacion con los fenómenos perceptibles. 3º Por induccion, derivada de razonamientos exactos.

El alma humana, segun la general opinion de los espiritualistas, es un sér inmaterial, individual, espiritual é inmortal, origen de la vida corpórea, así como del entendimiento, y dotada de libre albedrío.

Por oposicion, los materialistas opinan que el alma es un fenómeno de la vida, y ésta sólo el resultado de las propiedades intrínsecas de la materia en sus diferentes compuestos. Así es, que ellos dan propiedades diferentes á los elementos químicos, hacen á éstos muy numerosos, así como á la materia infinita y eterna, dotada de multitud de propiedades incontrastables, por consecuencia, fatales y muchas veces contradictorias.

En estas dos escuelas hay, por lo tanto, multitud de misterios, cuyo análisis estaria para siempre vedado al hombre.

En la presente filosofia armónica, los misterios desaparecen, la unidad absoluta los reemplaza y se hace comprensible al entendimiento.

En efecto: un Sér Supremo y Necesario, existente por sí mismo, y por lo tanto Infinito y Eterno, ha creado un solo sér metamórfico, inmenso, imperecedero, espiritual, activo, inteligente y obediente á las divinas leyes emanadas de la Causa Suprema, y por consecuencia dotado de fuerza incontrastable.

Tal es la fuerza elemental, origen metamórfico de todas las vidas, y por lo tanto, de todas las almas.

Para desenvolver y detallar esta teoría, hay dos métodos. El 1º sería un razonamiento continuado por el cual, en definitiva, se vendría en conocimiento de la verdad. El 2º es el de proposiciones y sus demostraciones para deducir la verdad del conjunto de las pruebas emitidas.

Este segundo método es el que he adoptado en estas nociones psicológicas, como más acorde con el seguido en toda esta obra, y sólo espero el que para juzgar de las demostraciones en detal se espere á la terminacion de su conjunto.

PROPOSICION 1ª.

El alma universal es la fuerza elemental metamórfica, elemento únicamente necesario para la construccion del Universo.

DEMOSTRACION.

Todas las páginas que de esta obra anteceden, están dedicadas á demostrar que el Sér Infinito y Eterno creó el Universo con tres actos de su voluntad Omnipotente. Con el primero creó la fuerza elemental. Con el segundo, de la mitad de la fuerza elemental creó las esférides ó átomos esféricos, es decir, que por la oposicion diametral de las fuerzas opuestas en cada átomo, resultaron en éstos las fuerzas componentes, latentes, neutralizadas, paralizadas y por consecuencia inertes. En su tercer acto el Creador señaló los centros de la multitud de estrellas ó soles, y á ellos afuyeron las esférides, impulsadas por la fuerza libre elemental, formando con los grupos de esférides á los elementos químicos, con éstos á la materia ponderable inorgánica y con las aglomeraciones esféricas de ésta, á los núcleos celestes, y en ellos á los séres organizados. Y hé aquí como con sólo la fuerza elemental ha podido construirse el Universo, cuya verdad está ya antes demostrada.

La afuercia de las esférides impulsadas por la fuerza hácia los núcleos celestes, produjo corrientes comprimientes con todos los fenómenos de la gravedad. Pero luego que esas corrientes tocaron esos núcleos, se reflejaron hácia el espacio constituyendo al calor, para volver hácia los núcleos mismos en diastole y sestoletaje jamas interrumpido. De este modo se estableció el movimiento perpetuo, por el cual el gravido y el calorido se generan mutuamente el uno al otro en perpetuidad. Esta es la teoría; en cuanto á su demostracion, véanse la tercera y cuarta parte de esta obra, en los cuales creó haberla comprobado con todos los fenómenos físicos y astronómicos conocidos.

Ahora puede observarse por lo ya demostrado en las anteriores cuatro partes de esta obra, que la creacion únicamente necesaria para la formación del Universo fué la de una sola sustancia activa, metamórfica, poderosa y tan extensa como el Universo mismo; resultando así que con este elemento primitivo como metamórfico, se han producido no sólo las esférides y con ellas todos los cuerpos materiales, sino tambien todas las almas ó fuerzas vitales, resultando así la unidad metamórfica Q D L P.

PROPOSICION 2.

La fuerza elemental es una sustancia pura y espiritual.

DEMOSTRACION.

Como la fuerza elemental, por el segundo acto del Creador se dividió por mitad en fuerza libre y en fuerzas neutralizadas ó esférides, la reunion de la fuerza y de la inercia constituyó al espacio; mas con el movimiento perpetuo, debido á la fuerza libre, resultó el metamorfismo, y con éste la sucesion de los fenómenos, es decir: el tiempo. Pero de esta doble evolución resultó que las esférides, como inertes, no tuvieron ya por ellas mismas el carácter metamórfico; no pudiendo cambiarse su estructura, por ser inalterables, su parte en la economía de todos los fenómenos naturales, es solamente pasiva y se reduce á formar grupos más ó menos complicados impulsados por la fuerza libre, ó sea la Naturaleza metamórfica. Luego la materia es distinta de la fuerza, aun cuando ambas tengan el mismo origen. Luego la Naturaleza, la fuerza elemental, es distinta de la materia. Ella es un sér activo, y por consecuencia, para distinguirlo de los cuerpos materiales é inertes, se tiene que calificarlo con un

nombre adecuado, es decir: con la palabra *espíritu*, ó *sustancia pura elemental*. Q. D. L. P.

COROLARIO.

Como la primera de las metamorfosis de la fuerza elemental fué la formación de las esférides por la oposicion diametral de la mitad de las fuerzas para constituir los átomos primitivos inertes, resulta que la Naturaleza es el sér activo ó alma universal la que se manifiesta metamórficamente por los fenómenos todos, en los cuales hay fuerza, inercia y movimiento, es decir, que en todos ellos hay espíritu, materia y vida.

PROPOSICION 3.
La vida de cada fenómeno es solamente la manifestacion del metamorfismo.

DEMOSTRACION.

El movimiento perpetuo es peculiar únicamente al conjunto universal de los fenómenos, cuyo conjunto se dirige á un fin determinado por el Creador. De aquí resulta que todos los fenómenos parciales se dirigen armoniosamente hácia aquel fin universal, dispuesto para una perfeccion objetiva, estable é imperecedera. Luego todos los fenómenos metamórficos del actual Universo tienen un principio y un objeto final; y hé ahí la causa del metamorfismo, hé ahí las evoluciones de la fuerza elemental. Q. D. L. P.

PROPOSICION 4.
La vida existe en todas las evoluciones naturales, y por lo tanto hay vida en los fenómenos metamórficos, minerales, vegetales y animales.

DEMOSTRACION.

En ninguno de los cuerpos naturales hay quietud absoluta sino solo relativa. En los fósiles entumbados geológicamente hay un trabajo lento de petrificación ó de gasificación, ó ámbos á la vez. Las mismas rocas presentan alteraciones metamórficas en su íntima estructura molecular, unas se consolidan, otras se liquidan, convirtiéndose en lavas, y aun se gasifican tomando la forma de vapores. El trabajo metamórfico de la Naturaleza es universal, por lo que en todos los fenómenos naturales hay metamorfismo, siendo su duracion cuestion únicamente de tiempo y armonia.

En las sustancias químicas hay una transformación lenta, pero si se ponen en contacto con un reactivo ó con un imponderable adecuado, la evolución es rapidísima y á veces no solo explosiva, sino dotada de una fuerza expansiva metamórfica, irresistible. Así es como la fuerza elemental se manifiesta á ocasiones súbita y explosiva, pero en otras produce movimientos rítmicos vibratorios, y entonces la vida metamórfica es más ó menos lenta, pero siempre armoniosa y sujeta á las leyes del metamorfismo. De aquí emana que la duracion de la vida sea proporcional á su actividad metamórfica.

En la vida de los astros hay una longevidad incalculable; en la de las rocas la hay por períodos milenarios; estos períodos son seculares en la vida de los vegetales, siendo relativamente pocas las especies de éstos cuya vida es anual,

y muy raras las que sólo poseen una duración efímera. En la vida animal, en la cual hay mayor actividad metamórfica, son pocas las especies seculares, muchas las anuales y muchísimas las efímeras. Por último, las evoluciones químicas cuya actividad metamórfica es extremada, sus transformaciones son casi todas efímeras, y á veces de una rapidez tan grande, que se hacen explosivas y destructoras.

Por las demostraciones que en toda esta obra anteceden, queda deducido el que la fuerza es única y que también lo es la inercia. A aquella la constituye la sustancia activa y espiritual, el alma; á ésta la sustancia inerte y por lo tanto material, corpórea, la materia. Así es que habiendo vida en todos los seres naturales, todos ellos son solamente fenómenos metamórficos de distintos géneros, especies y familias, emanados de la multitud de variedades armoniosas de la fuerza universal, única y metamórfica. Así, pues, todas las almas reconocen por origen al alma del Universo, variando sus efectos metamórficos según sus armonías específicas y según los materiales inertes que actúan, produciendo la variedad de los fenómenos vivientes. Q. D. L. P.

PROPOSICION 5.

La fuerza elemental, espiritual, activa, poderosa, universal y metamórfica, es la Naturaleza, sér intrínsecamente inteligente.

DEMOSTRACION.

La inteligencia intrínseca es la aptitud de los seres para cumplir con el destino para el cual están creados. De este modo, aquellos seres inferiores de la escala animal y todos los de la série vegetal, tienen una reducida inteligencia intrínseca; á cuyas funciones se ha dado el título de instintos, los cuales están dirigidos á la conservación de los individuos y de sus especies. En el hombre, como criado para funciones mucho más elevadas, existen esos instintos ó inteligencia intrínseca, pero además, la inteligencia adquirida por los razonamientos, la experiencia y la educación, los que reunidos forman la razón, diferenciándolo así de los animales que le son inferiores, siendo éstos irracionales, cuando el hombre por consecuencia de su alto destino es un sér racional.

De este modo podemos formar un juicio, aunque deficiente, acerca de la inteligencia necesaria de la Naturaleza metamórfica, es decir: inherente á la fuerza elemental. Si el hombre, cuyo destino está reducido al planeta terrestre, si aún en éste es su poder metamórfico tan limitado, si su vida mortal es tan efímera, tiene, sin embargo, una inteligencia racional tan maravillosa, ¿cuál será la portentosa inteligencia del alma universal?

En efecto: esta alma universal, esta fuerza elemental, esta inmensa y sublime Naturaleza tiene tan grande extensión, que necesitamos del análisis morfológico para no considerarla como infinita. En esta extensión inmensurable tiene la Naturaleza funciones tan complejas, hay en ella tal multitud de soles, de planetas y de satélites: constituyendo á estos núcleos tanta variedad de rocas, de líquidos y de gases, poblados todos ellos con seres vivientes tan variados, múltiples y admirables, que la inteligencia humana se pasma ante la realidad de tantos prodigios, y se humilla al contemplar el que una sola gota de agua suele ser un mundo de seres vivientes con sus goces, sus pasiones y sus instintos.

Así es como el filósofo que no solo mira esta maravillosa variedad de fun-

ciones metamórficas sino la armonía y enlace de todos los fenómenos; las leyes que ligan el metamorfismo inteligente, y los principios medios y fines de tan estupendo conjunto, observa en éste una série de funciones ejecutadas con un orden, precisión y armonía en sus detalles, que constituye la verdadera, la intrínseca, la universal inteligencia de la Naturaleza, de la fuerza elemental, inferior solamente á la Omnipotencia Eterna del Creador, al cual la Naturaleza inteligente se debe como criatura. Q. D. L. P.

PROPOSICION 6.

El espíritu, la inteligencia y la fuerza son la misma sustancia, son la cosa misma.

DEMOSTRACION.

En la infancia del género humano el hombre ha considerado como cosas únicamente reales á los cuerpos materiales, de los cuales le daban razón sus sentidos. Más adelante se fué convenciendo de que la materia es inerte, y palpó la necesaria existencia de la fuerza; pero siendo ésta misteriosa para el estado aún atrazado de la ciencia, se creyó que la fuerza es una propiedad de la materia, y á esta idea se debe el sistema de la atracción, llamándose cohesión á la atracción de la materia en contacto, y gravitación á las atracciones distantes.

Los materialistas modernos, considerando la inmensa multitud de fuerzas que presentan todas las variedades de la vida, y rehusando el principio del alma espiritual, han dado una extensión inmensa á la idea misteriosa de la atracción como propiedad intrínseca de la materia, han tratado de calificar como absurda la teoría de la fuerza como sér distinto de la materia, y han atribuido á propiedades peculiares de ésta todos los fenómenos vitales.

Para refutar esta opinión basta preguntar á los materialistas: ¿cuáles son esas propiedades de la materia que dan origen á la innumerable variedad de vidas en la multitud de especies vivientes que pueblan, no al Universo todo, sino aún sólo al planeta que habitamos? En verdad que ellos no podrán detallar, más ni aún siquiera enumerar esas supuestas propiedades, tratarán de dar á su conjunto un carácter vago y misterioso que para ellos mismos es incomprendible. Así es que tendrán que reducirse á enunciar la hipótesis de deberse los movimientos y la vida, en la multitud de sus variedades, á propiedades de la materia, sin decir cuáles son éstas, sin pretender demostración ninguna acerca de ellas y sin acatar el principio mecánico que establece para los fenómenos del movimiento la necesidad de la fuerza sobre la inercia.

Hey, por el estado actual de la ciencia, no podemos sujetarnos á hipótesis vagas, aún cuando sean emitidas pomposamente; nos es indispensable, aún en las mismas teorías, el carácter experimental científico; así es que es importante una respuesta fundada á esta sencilla pregunta: ¿qué cosa es la fuerza?

Yo, apoyado en las demostraciones emitidas en esta obra y en las razones que expondré, respondo con esta definición: La fuerza es un sér creado espiritual, metamórfico, activo, inteligente, universal y obediente á las leyes Divinas.

En efecto, la fuerza, si fuese posible, en un estado absoluto de quietud, sería nula, su acción se anonadaría, y por lo tanto no tendríamos medio ninguno de conocerla, por ser incorpórea. Mas la fuerza, como metamórfica, se percibe en

todos los fenómenos del metamorfismo; se palpa en todos los motores y movimientos, de lo cual se deducen, á priori, además de los resultados de la experiencia, estas cuatro conclusiones pasando de lo conocido á lo desconocido: 1.ª Donde quiera que hay movimiento hay la acción de la fuerza sobre de la inercia. 2.ª Donde quiera que hay acción de la fuerza sobre la inercia, hay evolución metamórfica. 3.ª Donde quiera que hay una evolución metamórfica hay un espíritu, fuerza ó alma, y un cuerpo, inercia ó materia. 4.ª Donde quiera que hay cuerpo y alma, hay vida, hay obediencia á las leyes del metamorfismo.

Para comprobar estas conclusiones, veamos las causas aparentes del movimiento mecánico.

El más antiguo motor conocido es la fuerza animal; pues bien, la experiencia constante nos manifiesta que la fuerza no está en razón directa de la masa material del animal viviente, pues en una misma especie hay individuos muy gruesos y pesados con muy escasa fuerza; y por el contrario, hay otros delgados con fuerza relativa mucho mayor. Aun en un mismo individuo, en la juventud, con un cuerpo esbelto y ligero, tiene una gran fuerza nerviosa, al paso que en la obediencia, con la vejez, su fuerza se debilita tanto, que llega á veces á ser sólo una corta fracción de la de su juventud. Por último, no sólo con la enfermedad disminuye la fuerza individual, pues se nota una disminución muy marcada con la fatiga, con el insomnio ó desvelo, aún cuando éste haya tenido por causa los placeres. Luego la fuerza no es resultado de la materia.

Por otra parte, ejercitándola, se aumenta, aún cuando por el mismo ejercicio se reduzca el volumen del animal, con tal de que éste tenga el alimento metamórfico suficiente para mantener su actividad.

Ahora, si analizamos psicológicamente el sitio de la fuerza animal, por ejemplo, en la mammalia, vemos que no se halla en los huesos, porque éstos sólo son el armazón sólido que sirve de fuleron á las palancas de primera ó segunda clase, según las articulaciones, en las cuales se adhieren y apoyan las aponeurosis. Tampoco está la fuerza en éstas porque las aponeurosis sólo tienen dos objetos; el primero aislar en los músculos el fluido nervioso que los dilata, y segundo, el servir de resortes extensores ó contractores para comunicar los movimientos necesarios á los huesos en sus articulaciones por efecto de las contracciones y dilataciones de los músculos.

Tampoco se halla la fuerza en los músculos, porque aún cuando se conserve la integridad de éstos, si se cortan los nervios que conducen á ellos la acción de la voluntad, sobreviene una parálisis invencible al músculo ó músculos correspondientes, resultando éstos inertes.

Tampoco está la fuerza en los nervios, pues éstos son sólo conductores de la acción voluntaria, y cuando la voluntad, en aquellas partes del cuerpo á donde impera, rehúsa la trasmisión de la fuerza, el movimiento espontáneo es imposible. Por otra parte, los nervios son conductores de los impulsos de la fuerza entre el encéfalo y los músculos, pero no puede decirse que sea el cerebro material la fuerza ella misma, porque encerrado este órgano, así como la médula espinal en cavidades huesosas que llenan, no pueden por medio de su elasticidad espontánea comunicar un movimiento mecánico molecularmente, y aún cuando la comunicasen, habría siempre una causa además originadora de esos movimientos, puesto que tanto el cerebro cuanto la médula espinal son de estructura pastosa y blanda, incapaz de originar materialmente por medio de movimientos puramente moleculares la enorme fuerza y extensión de los

movimientos voluntarios. Luego éstos son el resultado de un agente inmaterial, son resultados de la vida.

Pero como la vida ella misma es un fenómeno de metamorfismo, crece ó decrece su acción metamórfica, según la actividad vital que la promueve.

Luego no es la materia inerte y actuada la causa de la vida, sino el alma activa y actuante.

Mas el alma necesita para producir la vida, el tener propiedades intrínsecas, y éstas son la simplicidad á que se da el nombre de espíritu, la potencia ó fuerza, y el metamorfismo ó inteligencia intrínseca, cuyas cualidades nos manifiestan su prodigiosa amplitud en la inmensa escala de la extensión, variedad y armonía universal del metamorfismo.

Queda, sin embargo, que observar que puesto que los fenómenos de la vida no pueden hacer cambiar sustancialmente á la fuerza elemental por la misma simplicidad de ésta, ni tampoco alterar á las esféricas ó átomos primitivos, por ser éstos inalterables, los fenómenos vivientes (los cuales son todos los naturales), son efectos armónicos de la fuerza sobre la materia ponderable de los elementos químicos, es decir: de la multitud de agrupamientos ó combinaciones en que se permutan y combinan las esféricas ó materia primitiva bajo el imperio de la fuerza.

De aquí emana la simplicidad del alma ó fuerza elemental y la inalterabilidad del elemento primitivo, puesto que su metamorfismo es solo efecto de combinaciones que no alteran su íntima sustancia.

Así resulta que en las funciones de la vida animal, actúa el alma, primero al encéfalo, éste á los nervios, éstos á los músculos, éstos á los miembros, y éstos manifiestan sus movimientos en los órganos articulados, los que á su vez transmiten su potencia como motores.

Tal es la serie de los fenómenos del movimiento, y por consecuencia de la fuerza animal; de este motor, el primero observado por el hombre, veamos ahora la unidad que con él existe en los motores mecánicos.

Los motores mecánicos son: 1.º El gravido. 2.º El calorido. 3.º El lumido. 4.º El electricido. 5.º El magnetido. 6.º La elasticidad material. Todos resultantes del impulso de la fuerza en la materia.

El gravido impulsado por la fuerza hácia la tierra, impulsa á su vez á la materia ponderable, ocasionando los fenómenos de la gravedad y con ésta las caídas de agua, de arena ó de pesos suspendidos por cuerdas ó cadenas, dando todos estos fenómenos origen á multitud de movimientos mecánicos, tanto naturales como artificiales.

El calorido, por su acción dispersiva ó dilatante de reacción, debida también á la fuerza, produce los cambios de volumen de la materia ponderable. De aquí emana la dilatación, por el calor, del aire, del éter, del alcohol, del agua y demás líquidos, los que calentados producen efectos mecánicos por la elasticidad expansiva de sus vapores, tanto en los fenómenos naturales como en las máquinas inventadas por el hombre.

Mas el calorido no desarrolla su fuerza dilatante obrando únicamente sobre los gases y líquidos, pues obra también sobre los sólidos, siendo en éstos en donde la fuerza de dilatación es mayor al pasar los cuerpos metamórficamente del estado sólido al gaseoso, y á veces acaso retornando al elemento primitivo. Tal es la acción explosiva de la pólvora, de la dinamita y de todos los fulminatos, y tal es la que se desarrolla en el planeta por los fenómenos

plutónicos, elevando el calorido cordilleras y produciendo los volcanes y los efectos dinámicos de éstos.

El lumidío tiene asimismo una acción dinámica, metamórfica y química. Mas como estas acciones de la luz como potencia, solo se ejercen (al ménos tal cual hasta ahora las conocemos), vibratoria y molecularmente, no presentan los grandes efectos mecánicos ó explosivos del calorido. La luz, sin embargo, ejerce una grande acción metamórfica en la fotografía, en la vegetación, en la vida en general y en las vibraciones armónicas, como se observa en el fotófono.

El electrídío es el imponderable que acaso ejerce mayor acción mecánica, química y calorífica. El origen centrífugo de este fluido, la diferencia de velocidad de sus corrientes positivas ú occidentales, y de las negativas ú orientales, hace que no sólo obre la electricidad molecularmente ó en forma de corrientes, produciendo los fenómenos químicos, luminosos y moleculares, sino también aglomeraciones de uno de los dos fluidos en aparatos ad hoc, el cual al reunirse instantánea ó explosivamente con el otro fluido, su complementario, para recomponer la electricidad neutra, produce fenómenos metamórficos de una rapidez é intensidad relativamente incontrastables, tanto naturales como artificiales, como se ven en el rayo y en las máquinas eléctricas poderosas.

El magnetidío, por la igualdad de sus corrientes, Sur y Norte, produce aisladamente menores efectos mecánicos, siendo éstos como se ve en la brújula, un resultado de la permuta vibratoria de ambas corrientes entre los intersticios de los cuerpos cristalizados magnéticos. El magnetidío, no obstante, combinado con el electrídío produce en las máquinas electro-magnéticas efectos mecánicos, químicos y luminosos, prodigiosos.

En los cuerpos elásticos, como los resortes de acero, en cuyo metal han obrado el caloridío y el gravidío para darle su forma y su temple, hay la tendencia mecánica inerte á conservar su forma, por lo cual cuando ésta se forza y modifica, al recobrar el resorte su estado normal, produce efectos mecánicos que se aprovechan en la práctica. Otro tanto puede obtenerse, aunque en mucho menor escala que con el acero, con el cobre y demas metales, con el marfil, la madera, el mármol, el vidrio y todos los cuerpos que han obtenido, por los imponderables, una forma que inertemente se conserva, por lo que hay la necesidad de una fuerza para montarla, y así aprovechar ésta en su reacción hácia la forma normal del resorte.

Después de pasar en revista la mayor parte de las fuerzas mecánicas, se ve que ellas son el resultado de las corrientes de fluidos imponderables coarmónicos.

A priori ya he demostrado que todas esas corrientes son sólo modificaciones del fluido universal Armónico, lo cual se comprueba experimentalmente por el hecho de que todos los imponderables se pueden cambiar los unos en otros, ó combinarse los unos con los otros, como aún en los gabinetes de física experimentalmente se demuestra. Luego la fuerza elemental es única.

Hay otra multitud innumerable de fluidos imponderables, como tengo demostrado en la tercera parte de esta obra. Cada uno de los astros, con sus corrientes propias, en combinación armónica con las corrientes de la tierra, produce fluidos especiales así como de las corrientes del sol, armonizando con las terrestres, han resultado la electricidad y el magnetismo. Pero como las corrientes armónicas de cada cuerpo celeste á semejanza de su luz, han llegado sucesivamente, y por intervalos considerables, en razon de la lejanía de los

nuclos celestes que las producen, su influencia en la economía orgánica de este planeta ha sido lenta y progresiva, como se observa en los séras vivientes que lo han poblado, los cuales han sido animados por fuerzas armónicas que sucesivamente han ido llegando á este planeta por el efecto lento y gradual de la influencia de las corrientes peculiares de los astros.

Con todo lo expuesto se comprueba. 1.º Que la fuerza elemental es única, inteligente, activa, poderosa y constituye la extensión, el órden y armonía del universo. 2.º Que ella promueve el metamorfismo de la materia ponderable, permaneciendo ella misma inólume en su sustancia, así como las esférides primitivas, como inertes, se conservan inalterables. 3.º Que la fuerza elemental obedece las leyes del metamorfismo armónico establecidas con los tres actos creativos de la Suprema Causa Creadora. 4.º Que por su obediencia á esas supremas leyes obtiene la fuerza elemental, su potencia. 5.º Que la ejecución de la inmensa variedad y armonía de todos los fenómenos metamórficos constituye la inteligencia intrínseca de la fuerza elemental, potente y conciente. 6.º Que este sér es aquel al cual en todos tiempos se ha dado el nombre calificativo de Naturaleza. 7.º Que por lo tanto, la Naturaleza es metamórfica en sus fenómenos é inalterable en su propia sustancia, y por consecuencia, ella constituye al espacio y al tiempo universal con su manera de ser, poderosa, estensa, eficiente, inteligente y fenomenal.

La Naturaleza es por lo tanto un término medio entre el Creador y las creaturas, por lo que así como ella debe su sér á la Causa Suprema, las creaturas deben el suyo á la misma Causa y á la Naturaleza que las produce á todas con evoluciones metamórficas.

Por lo tanto: la fuerza elemental, con las cualidades en ella descritas, y siendo, como queda demostrado, un sér activo, distinto de la materia, la cual es en sí misma inerte, resultan ser sinónimos el espíritu, la inteligencia y la Naturaleza. Q. D. L. P.

PROPOSICION 7.

La Naturaleza ó sea la fuerza elemental, es el alma del Universo, origen de todas las almas vivientes.

DEMOSTRACION.

Si analizamos los fluidos imponderables, como ya tengo demostrado en las diversas partes de esta obra, resulta que su actividad, su fuerza, y su poderosa acción metamórfica, la deben á ser solamente corrientes distintas de un solo fluido universal: el Armónico, y que éste, como compuesto de la fuerza universal activa, y de las esférides inertes pasivas é inalterables, resulta que todos los fluidos imponderables pueden permutarse y se permutan entre sí. Del mismo modo pueden combinarse, no sólo los fluidos lumidío, gravidío, electrídío, magnetidío, sino también la multitud de fluidos constituidos por las corrientes de todos los cuerpos celestes, dando origen en la tierra, y semejantemente en los demas astros del Universo, á multitud de armonías progresivas, en las que la parte activa es la fuerza elemental, la cual es espiritual y promovedora inteligente en la materia ponderable de todos los fenómenos metamórficos. Por lo tanto, la fuerza elemental es la que anima el conjunto, así como los detalles de todos los fenómenos dinámicos.

Consecuentemente, siendo la Naturaleza esencialmente constituida por la fuerza elemental, única, poderosa, universal ó inteligente, ella es el alma metamórfica del Universo. Pero como la multitud de armonías que de ella resultan producen en detal fenómenos metamórficos progresivos en la materia química ponderable, de cuyos fenómenos son esas armonías de la fuerza elemental su parte activa, y como todos esos fenómenos metamórficos son vidas individuales, sus armonías activas son fuerzas específicas, son verdaderas almas, más ó menos poderosas, inteligentes, prolíficas y concientes, segun el grado armónico que en su propia economía poseen. Q. D. L. P.

PROPOSICION 8.

En las almas, ó fuerzas vitales armónicas va buscando la Naturaleza el perfeccionamiento de sus obras metamórficas.

DEMOSTRACION.

Esta proposicion se demuestra geológicamente, pues en la tierra se palpa la graduacion progresiva de las rocas, desde los metales más inertes hasta los cristales más elavorados; despues de éstos, sigue la escala vegetal, desde las plantas rudimentarias hasta aquellas en las cuales la vida se confunde con la de los animales inferiores y los pólipos. Por último, en la vida animal, comenzando por los séres rudimentarios, confundibles con las plantas, se asciende gradualmente hasta llegar al hombre, el cual es en este planeta el organismo más perfeccionado de todos los productos de la Naturaleza. Mas en la especie humana misma hay una graduacion muy marcada de perfeccionamiento, no sólo en sus diferentes razas, sino tambien entre los individuos de una misma raza; perfeccionamiento que en la parte plástica ó corporea es productor de la belleza, mas en la parte espiritual conduce á la bondad y virtud agradables al Criador. Q. D. L. P.

PROPOSICION 9.

En la graduacion, produccion y reproduccion de los séres, hay una escala progresiva biológica, mas para estudiar el término superior de su ascenso, es necesario conocer fisiológica y psicológicamente al hombre.

DEMOSTRACION.

La fuerza elemental, cuando sólo obra exteriormente en la materia, produce por la armoniosa reunion de las esférides, los elementos químicos, y por la combinacion de éstos la materia inorgánica; la fuerza así actuante, produce la cohesion, produce las formas angulosas morfológicas. Mas cuando la fuerza elemental, ademas de obrar exteriormente obra así mismo en el interior de los cuerpos, constituye las almas y organiza la materia, le dá las propiedades vitales y las formas redondeadas, adecuadas á la conservacion y propagacion de la vida, adecuadas al movimiento vital.

Así pues, las diferentes almas son sólo diferentes armonías de la fuerza elemental, y estas armonías son el resultado de las combinaciones de sus movimientos, los cuales, todos armónicos, por complicados que sean, producen re-

sultantes progresivas que son las almas específicas, en la escala ascendente de su perfectibilidad metamórfica.

La variedad progresiva de las armonías de la fuerza elemental, se debe al movimiento primordial ondulatorio de la fuerza misma, constituyendo el diástole y sistole del Universo, productor (como queda detallado en la tercera parte de esta obra) del gravidio y caloridio, así como de la interferencia mútua de las corrientes del sol y de la tierra, resultan en este planeta el lumidio, el electridio y el magnetidio. Mas por la interferencia con los demas astros resultan fluidos especiales que pudieran denominarse aldebario, antario, cáprio etc., segun su procedencia de las estrellas aldebaran, antares, ó la cabra, etc. Estos fluidos son resultantes de los armoniosos movimientos de la fuerza elemental, cuyas armonías producen á las almas, y no sólo pueden referirse al producto armónico de la interferencia de un solo astro, sino tambien á las combinadas resultantes de dos, tres, ó muchos astros productores de una misma clase de resultantes armoniosas de la misma fuerza, las cuales no han podido aparecer simultáneamente en la tierra, sino sucesiva y progresivamente, conforme las distancias de los respectivos astros que en ésta como en todos los demás, mútuamente influyen unos en otros por la gravitacion universal.

Los principios anteriores están fundados en los de una rigurosa mecánica, de lo cual resultan las consecuencias siguientes:

1.ª Una alma dada sólo puede animar á un sér dado. Así es que la armónica fuerza productora de un hombre, de un elefante ó de un tulipan, sólo pueden reproducir séres semejantes á ellos mismos.

2.ª En la reproduccion de los séres se necesita el mútuo estímulo masculino y femenino para reproducir con elementos coarmónicos la armonía vital, el alma ó fuerza encargada de organizar la vida segun el género y la especie á que pertenece.

3.ª Cuando el elemento masculino y femenino son coarmónicamente idénticos, el producto de su reproduccion es idéntico en la armonía de su alma ó fuerza vital y por consecuencia en los séres reproducidos y reproductores. Pero cuando aquellos elementos no son idénticos, sino sólo semejantes, resulta su producto ser una híbrida, en la cual, aunque la economía vital resulta á veces más vigorosa, la armonía reproductora sufre una alteracion que la hace inútil para la propagacion, resultando así ser las híbridas infecundas. Esta infecundidad de las verdaderas híbridas, no existe cuando en las especies padres hay tal semejanza, que sus productos son sólo reformas, que por lo comun traen mayor aptitud y robustez á los hijos.

4.ª Cuando el elemento masculino y femenino son disímolos, en vez de idénticos ó semejantes, no hay por ellos, no sólo reproduccion neta, mas ni aún siquiera híbrida.

5.ª La reproduccion es tanto más severa en sus leyes, cuanto más complicados son los séres que la ejecutan. En los animales esas leyes presentan la más grande severidad; en los vegetales se ven reformas fecundas más variadas, pues no sólo se reproducen éstos por sus semillas, sino tambien por sus retoños y bástagos, y en fin, por inertos de bástagos insertos en los de otros vegetales semejantes.

6.ª Tanto en los vegetales como en los animales, la vida, implantada en la vida se modifica: Las flores de los inertos resultan reformadas con relacion á las de los vegetales padres, y sus frutos por lo comun son híbridos é infe-

cundos. Del mismo modo en la vida animal, las larvas nacidas en las llagas de las bestias, son distintas de las normales de los insectos padres.

Después de todo lo hasta aquí expuesto sobreviene por sí misma la capital cuestión: ¿La grande variedad de especies vegetales y animales es el resultado de otras tantas creaciones directas, ó el de las evoluciones espontáneas de unas especies, produciendo otras nuevas por cruzamiento?

La irreproductibilidad de las especies disimulas, y la irreproductibilidad de las híbridas nacidas de las especies semejantes, son tan concluyentes, que no dejan lugar á suponerse el que la variación de las especies sea debida al cruzamiento de unas con otras. Este medio, indudablemente es nulo en el metamorfismo de la Naturaleza.

¿Hay acaso, entónces, otro medio específico para el cambio metamórfico de las especies? Si lo hay; mas para exponerlo con claridad necesito entrar en algunos detalles preliminares.

Siendo la fuerza el sér que causa el metamorfismo, ella constituye en sí misma á la Naturaleza inteligente, poderosa y dotada de libre albedrío. Por consecuencia, cualquiera armonía parcial resultante de este gran todo armonioso, tiene su parte de inteligencia, de fuerza y de libertad. Así, pues, esas armoniosas evoluciones de la fuerza elemental constituyen las almas, las cuales tienen el grado de poder inteligente y libre albedrío necesario para las funciones de su vida. El revestirse el alma de la materia, y el obrar biológicamente en ésta, es sólo efecto de las evoluciones de la vida misma, es efecto necesario del metamorfismo natural.

De este modo la verdadera creación individual es la de su fuerza vital, es la del alma, la cual sin independerse de un modo absoluto del alma universal, obtiene armonías efímeras anormales, para reentrar en la armonía perpetua y normal del alma del Universo, cuando ha cumplido con la misión de formar con la materia un sér viviente, el que deja de existir volviendo el alma al alma y la materia á la materia, para obtener nuevas creaciones las armonías del alma y nuevos organismos los elementos materiales, obedeciendo éstos á nuevas fuerzas vitales.

Tal es la vida progresiva metamórfica de la Naturaleza hácia los fines perfectos del Creador. Tal es la creación y renuevo metamórfico de los séres efímeros, y las armonías caducas que entran al alma universal para rejuvenecerse en ella con el progreso del perfeccionamiento, exceptuándose de este metamorfismo de las almas, aquellas que cumpliendo con su destino providencial, y que á juicio de la Providencia Eterna, sean dignas de la inmortalidad, entrando á disfrutar, como ya perfectas, de la Gloria de Dios.

Sentados estos principios psicológicos, y admitiendo las evoluciones creativas de las almas, es necesario convenir en que éstas son el resultado de leyes co-armoniosas con el gran todo de la Naturaleza, y por lo tanto: la creación de nuevas almas específicas se debe á las modificaciones que recibe la fuerza elemental por las armoniosas corrientes del fluido universal Armonio, conforme van llegando á la tierra las corrientes de los astros. Estas corrientes de la fuerza y la materia constituyen nuevos fluidos, semejantes á la electricidad pero con el movimiento ondulatorio de la fuerza elemental para, forman en ésta armonías constituyentes de las almas en el progreso del metamorfismo.

Así, pues, entendida la creación armónica de las almas ó fuerzas, provenientes de la fuerza ó alma universal, descendamos á un estudio más accesible á la observación directa, aunque sumamente difícil, es decir á la manera de revestir-

se el principio vital ó alma, de los elementos corpóreos ó materia, para constituir los séres vivientes.

Todos estos séres, comenzando por la más simple célula organizada, tienen una fuerza ó alma residente en ellos mismos que produce los fenómenos ó instintos de su vida, de su reproducción y la tendencia á conservarse.

En la vida rudimentaria, como en las células, los pólipos, etc., su reproducción es por seccion. Todos los séres en los cuales hay una vida más complicada necesitan una existencia preparatoria; los vegetales en sus semillas, los animales ovíparos en sus huevos, los vivíparos en los óvulos, y el desarrollo de éstos en la vida inter-uterina.

En estas distintas maneras de conservarse la vida está ésta en un estado latente; mas interin se desarrolla en circunstancias favorables, hay tambien variedades notables. Las semillas conservan las facultades vitales muchas veces, por miles de años, como ha podido comprobarse por haber germinado algunos granos de trigo encerrados con las momias humanas en los sepulcros egipcios.

Los huevos de los insectos quedan abandonados á su propia vida hasta que el calor de la Primavera los pone en actividad, desarrollando en sus gérmenes todos los fenómenos de la manera específica de su existencia animal.

En punto á los huevos de las aves, ellos conservan por un tiempo considerable su facultad vivificante, cuando son resguardados de la intemperie, y no es necesario para desarrollar su vida animal, sólo del calor materno, pues es constante que el calor artificial basta para poner en acción su vitalidad y ponerlos en el tiempo requerido en posición de todas sus facultades vitales específicas.

En esta propiedad de las especies ovíparas se presenta el primer ejemplo de nodricismo. Una gallina á la que se hace incubar huevos de pata, saca los patitos y los ama y cuida como á sus propios hijos, mas ellos conservan sus instintos específicos, y luego que encuentran un depósito de agua se lanzan á nadar en ella, y de notar es el cuidado y alarma de la gallina que teme por ellos el que se ahoguen, y los llama llena de ansiedad maternal.

Así como hay nodrizas en las especies ovíparas, las hay mamilares en las vivíparas. Todo el mundo sabe con cuanto amor cuidan las madres específicas de las crias de otras especies que se les encomiendan en la lactancia. El hombre mismo suele tener por nodriza á una cabra ó sierva, las que corren ansiosas á dar de mamar á los niños luego que oyen su llanto.

Habiendo, pues, nodrizas ovíparas y mamilares, se debe desde luego preguntar: ¿puede la Naturaleza presentar nodrizas uterinas? ¿Puede esa Madre común valerse de ese medio para realizar el metamorfismo específico? ¿No es así como se salvan muchas dificultades en las diferentes hipótesis ántes ideadas para la trasformación de las especies?

Para poder aventurar una teoría nueva necesito decir algunas cuantas palabras acerca de la generación, escogiendo la más complicada en la mammalia, es decir: la generación humana.

Á ésta contribuyen el sexo femenino con el óvulo, y el masculino con el espermazario.

Los óvulos se forman en los ovarios de la madre, á donde se hallan aglomerados como pequeños racimos de uvas, y de los cuales se desprenden los ya maduros y fecundados, los que así bajan á la matriz á donde se adhieren

con la placenta para producir todos los fenómenos de la gestación, hasta el momento del alumbramiento de la cría.

Los espermatozoides son unos séres de materia especial, con la forma de un alfiler microscópico, los cuales tienen vida, pues se mueven vibratoriamente á términos de poder, por esta clase de movimientos, trasladarse en seis ú ocho minutos á algunos centímetros de distancia.

En la reunión de los sexos padres es expulsada la esperma viril, la cual es una materia viscosa semilíquida, poblada de espermatozoides, la cual, por la economía del acto carnal llega al ovario femenino, en donde por las afinidades vitales se adhiere uno de los espermatozoides al óvulo ya maduro, y en el momento comienza la germinación con las anastomosis que dan origen al nuevo sér los productos masculino y femenino ántes separados y ahora unidos por las funciones vitales.

Para promoverse éstas hay en el espermatozoides el elemento positivo, y en el óvulo el negativo de un fluido semejante al electridio ó al magnetidio, pero siendo de una clase especial en cada especie viviente, lo llamaré con relación á la especie humana, *humanidio*.

En efecto: así como dos imanes por efecto de las corrientes imponderables magnéticas, Norte y Sur que se permutan, se atraen los polos distintos y se repelen los semejantes; en los elementos humanidios, positivo y negativo, se atraen los ovulares y los espermatozoides en la posición complementaria indispensable para la germinación.

Como no es mi ánimo, ni propio de esta obra, el entrar en todos los detallados fenómenos de la gestación, ni del alumbramiento, sólo mencionaré concisamente los que creo útiles al objeto biológico.

El óvulo fecundado ya por el espermatozoides alimenta al nuevo sér con el líquido contenido en el ovisaco; así el embrión, permanece en el ovario hasta que tiene el vigor suficiente; se desprende entonces de allí y desciende á la matriz, á la cual se adhiere con la placenta, y á ésta por el cordón umbilical que le sirve de conducto para recibir el nutrimento con los humores maternos.

Las funciones vitales del feto reciben un impulso creciente; las anastomosis de los nervios ganglionares ó rojizos dimanados del óvulo; y los blancos cefaloraquidios del espermatozoides, se ligan entre sí por sus extremidades ramificadas y comprendidas con las fibras musculares complementarias, y continúa el círculo del humanidio ó fluido imponderable específico del hombre; circulación continua de la fuerza nerviosa, la cual comienza con la fecundación del óvulo y no termina sino con la muerte del hombre, sea cual fuere su longevidad.

Creo oportuno decir aquí que la circulación del fluido nervioso tiene alguna semejanza con la circulación de los fluidos eléctricos positivo y negativo en su movimiento normal, permutándose entre sí los elementos occidental y oriental ó con la circulación magnética, permutándose el fluido boreal con el austral en el gran solenoide terrestre. En el hombre esa circulación nerviosa tiene lugar actuando los nervios cefaloraquidios positivamente y los ganglionares negativamente, y por consecuencia se permutan vibratoria y rítmicamente esos fluidos, en más y en menos, con velocidades análogas, por cuyo movimiento aparece como que atrae el elemento femenino ó ganglionar, y que impulsa el elemento masculino ó céfalo raquidio, según la actividad y el vigor de la vida, por lo que en los casos de debilidad, enfermedad ó caducidad en ésta, la fuerza nerviosa decrece más ó menos: se suspende con la catalepsia, mas concluye con la muerte.

La circulación del fluido nervioso humanidio, da la clave de la manera de obrar de los nervios. Los ganglionares ó atractivos conducen al sensorio las sensaciones, y los céfalos raquidios ó impulsivos, emiten las resoluciones de la voluntad y son, por consecuencia, los motores.

Del mismo modo la circulación nerviosa determina en el feto el sexo que le corresponde. En el sér en cuya formación predomina el sistema ganglionar resultan el organismo atractivo y relativamente más sensitivo, y donde predomina el cefaloraquidio, resulta el organismo más vigoroso, impulsivo y relativamente menos sensitivo; el primero viene á producir un sér femenino y el segundo un sér masculino, complementarios entre sí para la reproducción como son asimismo complementarios los elementos permutantes del humanidio para los fenómenos de la vida individual.

Volviendo ahora á las funciones vitales del feto una vez en la matriz, nutrido por los humores maternos por medio de la placenta, vigorizado y sostenido su círculo nervioso, se presentan los tres centros de la acción complementaria vital: la cabeza, como centro de la actividad psicológica y biológica; el corazón, como centro de la actividad circulatoria de los humores, y el estómago y tubo digestivo, como centro de la asimilación á la vida específica, de los materiales nutritivos. En el primero de estos organismos predomina el sistema céfalo raquidio; en el segundo, el mismo, más el ganglionar; y en el tercero casi exclusivamente el ganglionar.

Después aparecen en el feto las demás entrañas, el sexo y las glándulas, todas dotadas de su vida especial, productora de secreciones ad hoc, armonizando entre sí como una federación de vidas con la vida esencial y capital del sér específico. Por último, se desarrollan los brazos y las piernas, apareciendo las manos y los pies con sus dedos bien definidos.

En fin, con el alumbramiento resultan la vida individual, interna ó fisiológica; la de relación externa ó sensacionológica, y la intelectual ó psicológica.

En todas estas evoluciones se perciben no sólo la acción vital y mecánica de la fuerza elemental individualizada, sino también la influencia armoniosa de la Naturaleza inteligente que provee á la formación y conservación de sus criaturas, dándoles instintos salvadores desde que están en el estado fetal hasta que llegan á la vejez y la muerte.

En efecto: ¿quién enseña al feto á moverse para facilitar su nutrimento y desarrollo? ¿Quién le indica, cuando ha llegado á la plenitud de su fuerza fetal, el romper las membranas que lo envuelven y hacer esfuerzos para salir del vientre que lo ha concebido, para buscar el pecho que ha de continuar nutriéndolo? ¿Quién induce al pollito á picar el cascarón que lo ha protegido, cuando ya éste es inútil para seguir protegiéndolo? ¿Se dirá que la vida? Pues bien, esa vida misma es un fenómeno de la Naturaleza metamórfica, en el que la materia inerte es sólo el fuleron de la fuerza y ésta es el alma, la cual es tanto más independiente de los instintos naturales cuanto mayor es la inteligencia que se debe también á la Naturaleza. Hé aquí la armonía del gran todo viviente. Los séres dependen de él, tanto en los instintos como en la inteligencia, y su longevidad se cifra en su docilidad para acatar esta armonía de su sér con el sér providencial: la Naturaleza.

La vida del feto es tan distinta de la vida del niño y del hombre, que cuando vemos los fenómenos de la concepción, de la fecundación y de la nutrición, interuterina, estamos obligados irresistiblemente á conceder una grande inteligencia á la Naturaleza que preside en ellos, porque en realidad las fuerzas vi-

tales en el sér adulto, aún cuando fuese posible explicarlas mecánicamente, se hallaría que ellas tienen tanta diferencia con las funciones vitales de la generación y con la vida del feto, que no sería posible ligar ambas vidas con procedimientos mecánicos, por muy ingeniosa que fuese su teoría.

De este modo, por necesidad tenemos que admitir la intervención de un sér metamórfico, inteligente y poderoso, es decir: de la fuerza elemental pura, desprendida de todo elemento material, constituida por resultantes armónicas específicas, cultivadas en el hombre por la circulación del humanidio, y susceptibles de sensaciones perceptibles sin el concurso de la materia.

Sin embargo, aún así serían inexplicables y verdaderamente misteriosos los fenómenos de la reproducción y de la vida fetal si tomásemos como punto de partida para su explicación la vida del hombre adulto, simplificándose mucho más la teoría, si como punto de partida se toman la concepción y la vida del feto. Y hé aquí, por este análisis vital, expuesto el gran problema de la conservación normal y de los cambios anormales de las especies vivientes.

Para razonar acerca de los fenómenos naturales, semiperceptibles y de sus causas imperceptibles, tenemos como recurso necesario el formar hipótesis ó teorías; las primeras, son conjeturas más ó menos probables; las segundas, son la exposición analítica de los hechos perceptibles para deducir por éstos la verdad de los imperceptibles.

Bajo las bases ya demostradas véase si se puede formar una teoría eficaz para la solución del problema de los cambios específicos de que ahora nos ocupamos sobre los puntos siguientes:

1° La fuerza elemental, universal, inteligente, espiritual y poderosa, como inmediata creación de la Suprema Causa, es el sér armonioso, el alma universal de la cual emanan todas las fuerzas ó almas individuales.

2° En la tierra, geológicamente, se ve que las especies vivientes han ido apareciendo progresivamente, demostrando que el metamorfismo de la Naturaleza está regido por la ley de la perfectibilidad. Así mismo se percibe que las corrientes armónicas de la tierra han estado modificadas por las corrientes armónicas del sol, y así sucesivamente por las de los planetas, las de la luna, las de las estrellas y demás cuerpos celestes, y como estos fenómenos coinciden con la formación en este planeta de su nébula, de su núcleo metálico y de sus terrenos azoicos y paleozoicos, es necesario convenir en que las fuerzas resultantes de la armoniosa y gradual interferencia de las corrientes astronómicas combinadas con las corrientes terrestres del fluido universal Armonio, son la verdadera causa de la vida variada y progresiva del metamorfismo.

3° Dadas las armonías resultantes en el fluido Armonio, de las fuerzas combinadas de las corrientes terrestres y las de los astros, se percibe que estas fuerzas llegan continuamente de más en más elaboradas y perfectibles, ocasionando la existencia sucesiva de seres en un visible progreso de perfeccionamiento.

4° La variedad de fuerzas armónicas ha debido producir la variedad de almas, y ésta la variedad de seres vivientes.

5° Para dotarse las almas de la materia ponderable, necesaria para la vida individual, ha sido preciso el progreso metamórfico de la materia pita en las mitiva en los elementos químicos, de éstos en la materia organizada, y de éstas especies tipos vegetales, y por fin, en los tipos animales.

6° Las especies tipos son aquellas en las cuales por sus dimensiones y es-

tructura han podido las fuerzas armónicas ó almas revestirse de la materia orgánica necesaria para ejecutar los fenómenos de la vida específica.

7° Las especies tipos se han reproducido por medio de las almas ó fuerzas á ellas idénticas, pero se han reformado ó cambiado por almas ó fuerzas respectivamente análogas ó distintas.

8° Las reformas específicas por cruzamiento han dado por resultado híbridas infecundas, mas el cambio radical por animación directa, da resultantes especies fecundas y progresivas.

9° En las especies acuáticas vertebradas, por ejemplo: los peces, la reforma ó cambio radical de las especies, como más sencilla, es también más fácil. En la hueva depuesta por las hembras, ha bastado que las armonías específicas de la fuerza elemental fecunden directamente á la multitud de huevecillos que la componen, sin la intervención del pez macho; y los seres así producidos deben ser distintos de la hembra progenitora.

10. En la mammalia la dificultad es mayor, pero sin duda allanable para la inteligencia intrínseca de la Naturaleza, la que en vez de apelar al cambio de las especies por cruzamiento, requiere sólo la formación de un espermazoario anormal para animar un óvulo normal dentro del vientre de una hembra, si la especie solamente es reformada. Pero si en ella ha de haber un cambio radical, se requiere á la vez la formación anormal de un espermazoario y de un óvulo coarmónicos, fecundados en una hembra viviente.

11. Para esto sirven á la Naturaleza de instrumentos los mismos seres adultos de la especie mamífera, que debe reformarse ó cambiarse. Véase cómo:

12. Afluyendo del espacio á la tierra las fuerzas elementales armonizadas por las interferencias de los astros, y constituyendo esas fuerzas armonías masculinas y femeninas, pueden éstas animar un óvulo ó un espermazoario, ó ámbos á la vez.

En la reunión de los dos sexos, masculino y femenino, puede fecundarse un óvulo normal con un espermazoario anormal, ó vice versa, ó en fin, puede fecundarse un óvulo anormal con un espermazoario anormal, ámbos coarmónicos, en cuyo caso la prole no es sólo una reforma de la especie materna, sino una creación, un verdadero cambio en una nueva especie, aun cuando conserve alguna semejanza con la especie nodriza.

13. Las armonías masculina y femenina de la fuerza elemental, se atraen mutuamente para formar una corriente armónica, no sólo imponderable, sino distinta de la materia, es decir, espiritual; es una fuerza vital ó alma capaz de regir el incremento del feto, del niño y del adulto, y de propagarse con éste, conservándose la especie nuevamente creada, pues en efecto, un cambio vital y animal, de una especie en otra, no dá híbridas, porque es una evolución metamórfica y creadora de la Naturaleza, es una verdadera metamorfosis creativa.

Tal ha debido ser la del hombre. En vez de producir la Naturaleza al niño ó al adulto, ha producido las fuerzas armónicas en los espermazoarios y los óvulos, los elementos del feto, y así lo fueron el alma ó fuerza vital que animó al primer hombre y á su semejanza, á la primera mujer. Ambos debieron tener nodrizas ventrales semejantes, ó mejor acaso fueron gemelos; su lactancia y su protección en la niñez fueron del cargo de la especie nodriza, por lo que ésta debe haber sido poderosa. ¡Cuál fué, pues, ella! Conjeturémonos.

Sentados los principios que anteceden para el cambio de las especies, no es necesaria esa cadena gradual no interrumpida como se supone, ni mucho más

nos hay necesidad, como arbitrariamente se asienta, del cruzamiento de especies análogas, desmentido por la infecundidad de las verdaderas híbridas.

Las nuevas especies, sin embargo, acaso deben tener alguna semejanza con la especie nodriza. ¿Ha sido ésta en el hombre, como se promulga, la de un cuadrumano extinto, término medio entre el hombre y el gorila?

Probablemente no. 1° Porque es una suposición arbitraria la de idear una especie reciente, y sin embargo, no sólo extinta geológicamente, sino sus restos desaparecidos. 2° Los cuadrumanos son todos hervívoros, y sus dientes contruidos para esta clase de alimentación. 3° Sus cuatro miembros, terminando por otras tantas manos, demuestran estar destinados á trepar y vivir en los árboles, brincando de uno en otro para aprovechar sus frutas. 4° El apéndice de la cola es mucho más vigoroso en las especies pequeñas y débiles como en el tiri, cesando de existir en las vigorosas, como el orangutan, en el cual la cola ya no es necesaria.

En el hombre observamos una construcción distinta. Este muestra en sus dientes caninos y en sus uñas, una analogía con la fiera. El es omnívoro, él está formado para marchar verticalmente, y es más erguido aún, en el momento de atacar.

Por todas estas condiciones físicas de la especie humana estoy dispuesto á creer que la especie nodriza del hombre ú hombres primitivos, ha sido la urquina y no alguna de las cuadrumanas.

El oso es un animal corpulento, su dentadura está armada de los cuatro caninos, es omnívoro como el hombre, tiene los piés traseros más semejantes á los de éste, marcha con relativa facilidad sobre ellos y para atacar toma la posición vertical. En fin, si se prefiere el hacer tres parejas primitivas humanas en vez de una sola, se tienen en los osos los tres colores, blanco, negro y pardo, que responden á los colores principales de la especie humana.

De todos modos, de lo expuesto resultan: 1° Las armonías de la fuerza elemental son las que, según su relativa magnitud armónica, determinan los elementos masculino y femenino del fluido imponderable que produce, con la materia ponderable á ellas asimilada, los individuos macho y hembra de cada especie animal.

2° En las especies vegetales hay en la mayor parte de las plantas ambos sexos reunidos en sus flores y frutos.

3° Los elementos armónicos masculino y femenino, reunidos por un movimiento vibratorio, producen la armonía complementaria, ó sea la fuerza elemental, espiritual, activa y dotada de su respectiva inteligencia y potencia, es decir: el alma individual de cada sér específico viviente.

4° La preponderancia del elemento masculino ó femenino, en la generación, determina el sexo en el gérmen fecundado de cada nuevo sér viviente.

5° Debiéndose á la calidad armoniosa de cada clase específica de almas, su relativa aptitud individual, ésta es en las diversas especies gradual y progresiva. En los vegetales inferiores sólo se perciben los efectos de su vida ó alma vital, por el nacimiento, incremento, floración, fructificación y reproducción. En los vegetales superiores, además de ésto, se notan movimientos espontáneos instintivos. En los animales inferiores, estos movimientos instintivos con tendencia á su nutrimiento, conservación y reproducción, son más notables, así como su separación del suelo y el aislamiento de su vida individual. En los animales superiores, además de las condiciones instintivas detalladas, manifiestan ya síntomas de reflexión, y por consecuencia, una mayor ó menor po-

tencia electiva espontánea, y por lo tanto los primeros elementos del pensamiento y del libre albedrío.

6° El grado de la inteligencia y libre albedrío del alma de los animales no es proporcional á su magnitud y fuerza. Séres muy pequeños, como las hormigas, manifiestan, no sólo inteligencia, memoria y voluntad mayores que las de otros animales muchísimo más grandes que ellas, sino además, el que se entienden entre sí, probablemente con el lenguaje articulado. El hombre mismo tiene sentidos ménos agudos y es muy inferior en fuerza y magnitud que muchos otros animales, y sin embargo, á todos domina por la magnitud de su inteligencia, memoria y voluntad.

7° Así es como la relativa perfección de las armonías de la fuerza elemental, alma del Universo: la Naturaleza metamórfica, produce las especies vivientes, bien sea por la asimilación directa de la materia orgánica, en sí misma ya animada, ó bien por el intermedio de otras especies preparatorias.

En verdad, así como en la conservación de las especies vivientes hay generación en el metamorfismo de la Naturaleza, en los cambios radicales de las especies, aún cuando sea por medio de especies nodrizas, hay verdadera creación, hay evoluciones sublimes y admirables del metamorfismo natural. Quedando biológicamente D. L. P.

PROPOSICIÓN 10ª.

Los resultados fisiológicos y psicológicos de la fuerza elemental ó activa del alma, se pueden estudiar más fácilmente en la especie humana.

DEMOSTRACIÓN.

Ya se ha visto que en el momento de la generación humana, la mujer contribuye con el óvulo germinante, y el hombre con el animalcudo espermazoario germinativo.

En el óvulo existen los rudimentos de las membranas, de la placenta y de los humores necesarios para la gestación, pero esencialmente existe en él el elemento humanidío negativo ó en ménos, retenido en los cordones nerviosos del sistema ganglionar representado por los cordones del gran simpático coordinado en los rudimentos de los ganglios semilunares. En el espermazoario, cuya forma es la que presentaría un cerebro unido á una médula espinal en miniatura, existe el fluido humanidío positivo ó en más, existe la materia cerebral blanca, gérmen del sistema de nervios cefaloraquídeos.

Los dos fluidos complementarios del humanidío se atraen mutuamente, se permutan en movimiento vibratorio y arrastran con ellos en su mútua permuta á la materia orgánica y ponderable que los acompaña y á la cual organizan específicamente.

Así es como se forma la armonía complementaria específica de fuerza ó sustancia espiritual activa, y de inercia material ó pasiva. El alma y el cuerpo específicos, el hombre.

Más arriba he detallado biológicamente el desarrollo general del embrión, ahora procuraré fisiológicamente manifestar el desarrollo del sistema nervioso, cuyo conocimiento físico nos inducirá al conocimiento psicológico ó espiritual del alma.

Ya he indicado que los elementos femenino ó ganglionar, y masculino ó

cefaloraquidio, como complementarios, se permutan con un movimiento vibratorio, se anastomoscan entre sí sus materiales ponderables, conservando los primeros el color gris rojizo, y los segundos el color blanquecino.

El espermazoario presenta la forma en general de un alfiler muy pequeño. Su longitud es de cinco céntimos de milímetro. La cabeza es de 0,005 de milímetro; su anchura es de 0,001 á 0,002.

Visto el espermazoario con microscópio, ofrece la forma rudimentaria de cerebro, cerebelo y médula espinal en miniatura.

El espermazoario ya fecundo y desarrollado en el feto, no sólo presenta la misma miniatura de un cerebro, sino que manifiesta también ser el generador del verdadero cerebro, del cerebelo y de la médula espinal.

En el espermazoario se hallan los órganos cerebrales invertidos. Así es que su cabeza ya desarrollada en el feto de tiempo, presenta en su base el cuerpo centicento, centro de las sensaciones, los tubérculos piriformes y la glándula pinal, ésta hácia adelante, representa invertida al cerebelo; que queda en la parte posterior. Los tubérculos piformes representan los grandes lóbulos frontales, la glándula y cordón pituitarios que están hácia la base, representan á la médula espinal y á la cola de caballo en que ésta termina. Por último: los tubérculos madrigéminos representan invertidos á los cuatro grandes lóbulos de la base del cerebro.

De este modo se percibe que en los distintos períodos de la gestacion, el espermazoario va aumentando de volumen y desarrollando su forma cerebral. Al principio el cerebro humano presenta una semejanza con el de los peces, despues con el de los reptiles, en seguida con el de los pájaros, más tarde con el de los mamíferos, y por último, es el gran cerebro humano.

Guiado por mi deseo de investigar en la verdad psicológica, asistí varias veces á las autopsias cadavéricas en el anfiteatro de la Academia de San Carlos, en Madrid, por los años de 1849 y 1851, practicando por mí mismo la diseccion anatómica del cerebro y sus cordones nerviosos en busca de confirmacion ó negacion del sistema craneológico de Gall.

El resultado que obtuve no fué propicio á este sistema, pues por el contrario, la autopsia, en mi concepto, lo contradice.

En cambio, encontré dentro del cráneo dos cerebros unidos por los pedúnculos cerebrales, el uno pequeño y que representa el espermazoario primitivo, desarrollado como arriba queda dicho, y otro mayor como 120 veces en volumen, cuyo descubrimiento, en mi concepto, facilita la solucion de las funciones fisiológicas cerebrales, como voy á procurar demostrar.

Ya he dicho que ambos cerebros cruzan sus fibras y organizacion análogamente á lo que sucede en los dos nervios ópticos, que cruzan sus fibras en su chiasma, como se demuestra por la atropía del nervio opuesto al ojo perdido mucho tiempo ántes de la autopsia.

También se demuestra el cruzamiento de las fibras ú órganos cerebrales, porque la parálisis del lado izquierdo del cuerpo, corresponde al infarto del lado derecho del cerebro en las congestiones cerebrales.

Una vez deducida así la teoría cerebral, se percibe que el cerebro pequeño es el espermazoario desarrollado y amplificado por los efectos de la vida, y que por ésta misma ha producido al grande encéfalo, invertidos los órganos productores con los producidos, resultando éstos en aumento progresivo en todo el tiempo de la gestacion, y más lento en el resto de la vida; pero como el cerebro primitivo está solamente unido con el derivado por los pedamentos ce-

rebrales, es evidente que éste se ha formado gradualmente del centro á la periferia, y que sus circunvoluciones y aufractuosidades son debidas á la construccion necesaria para obtener una gran superficie en un comparativamente reducido volumen, logrado así eficientemente por la Naturalidad.

Ahora obsérvese que todos los nervios semoriales ó provistos para la percepcion de los objetos observados por los sentidos, tienen sus raíces en el cerebro menor primitivo; á él llegan doce pares de nervios en el orden siguiente:

1^o Par: las raíces internas de los nervios olfativo. 2^o Raíces de los nervios ópticos. 3^o Nervios oculomotores comunes. 4^o Los patéticos. 5^o Gruesas y delgadas raíces del trifacial. 6^o Oculomotores externos. 7^o Nervios faciales y sus raíces semitivas. 8^o Nervios acústicos. 9^o Nervios glosó-faringianos. 10^o Los pneumogástricos. 11^o Accesorios ó espinales. 12^o Hipoglosos.

El cerebro pequeño recibe por lo tanto todas las sensaciones emanadas de los sentidos y emite todas las resoluciones de la voluntad á los órganos de la cabeza y á una parte de los del tronco. Asimismo, por el puente de Varole recibe todas las impresiones y comunica todas las decisiones de la voluntad, del resto y al resto del cuerpo, brazos y piernas por medio de la médula espinal, la cual es una continuacion de la puente de Varole y de la médula oblongada, prolongaciones ambas así como la misma médula espinal, del cerebro pequeño, al que para distinguirlo del gran cerebro y del cerebelo, llamémoslo cerebrizoario, por ser éste la amplificacion del espermazoario.

En efecto, toda la economía viviente depende del cerebrizoario, á él llegan todos los nervios sensitivos y de él parten todos los motores directamente, ó por medio de la médula espinal.

Así como el corazón es el centro de la circulacion de los humores líquidos, el cerebrizoario es el centro de la circulacion imponderable del humanidio; este órgano es semejante á una batería eléctrica en la cual se permutan los elementos positivo y negativo; y llevando esta comparacion más adelante, diré que el cerebrizoario es como una batería electro-plástica que deposita los elementos ponderables adecuadamente en todos los tejidos, en todos los organismos huesosos, musculares, membranosos, adiposos y celulares, y que formando ganglios semejantes á las baterías eléctricas de refaccion, da su vida especial á las entrañas, á las glándulas y á los humores que éstas secretan.

Tal es la importancia vital del cerebrizoario, tan esencial es su perfecta integridad para las funciones vitales y tan delicada es su organizacion, que el piquete de la punta de una aguja ó el derrame apoplético en él, de una sola gota de sangre, determinan la muerte del animal, sean cuales fueren las dimensiones y fuerza de éste.

Mucho me podría extender en consideraciones áun patológicas, que se deducen del desarrollo y las funciones vitales del cerebrizoario, pero como ellas no son propias de este lugar, me tengo que reducir aquí á las fisiológicas y psicológicas.

Por efecto inmediato de la vida humana, el espermazoario se amplifica y convierte en cerebrizoario, y éste trasmite su forma al cerebro; la de su glándula pinal al cerebelo y la de su cordón y glándula pituitaria á la médula espinal y á la cola de caballo.

La union del cerebrizoario con la médula espinal se halla en el puente de Varole y en la médula oblongada.

La union del cerebrizoario con el cerebro y el cerebelo se verifica en el cuerpo, llamado calloso, con los pedúnculos cerebrales.